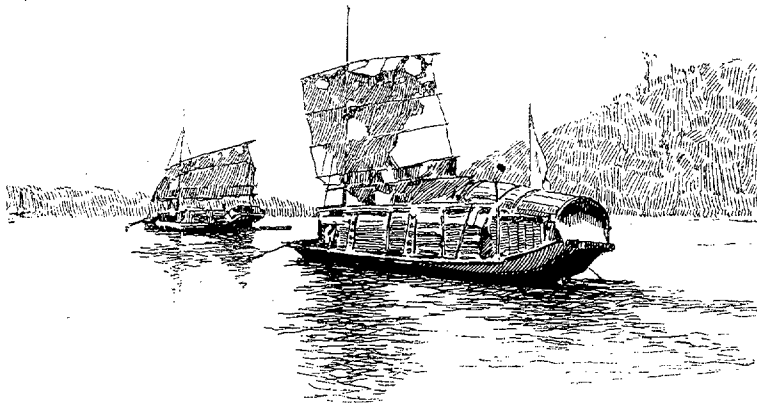


# COSAS DE CHINA

APUNTES DE LA VIDA Y COSTUMBRES



BARCOS DE TRANSPORTE DE MERCANCIAS

Sr. Director de BLANCO Y NEGRO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración:

Entendiendo que todo cuanto se relacione con el sangriento drama que tiene su escenario en el Celeste Imperio ha de interesar en España actualmente, y teniendo en cuenta la circunstancia de que la vida y costumbres del Extremo Oriente no se han divulgado de la manera que las de otros países por efecto de las serias dificultades que ofrece la información en un punto siempre cerra-

do al progreso de Europa, siempre enemigo de la ingerencia extraña, me permito ofrecerle algunas noticias para los lectores de su notabilísimo periódico, á las que ha de permitirme dar algún carácter de novedad el hecho de haber residido en aquel país una temporada no corta y el de haber continuado en relación bastante directa con él aun después de haberlo abandonado.

No es mi propósito, como usted comprenderá, descubrir China, labor que han realizado eminentes geógrafos y audaces viajeros cuyas impresiones constan en libros muy notables. Redúcese la misión que me propongo llevar á cabo, si usted accede á ello, á describir ligeramente algunas de las costumbres más características de aquel país, el género de vida de sus naturales y organización de sus servicios públicos y particulares; datos que podré ilustrar con algunos apuntes y fotografías por mí obtenidos, venciendo las dificultades que ha ofrecido siempre á este efecto la condición esquiva y desconfiada de aquellas gentes, su sistemática oposición á todo cuanto se deriva de nuestro progreso, y las muchas trabas que las leyes por que se rigen oponen á la fiscalización y conocimiento de sus asuntos.



SOLDADOS CHINOS AL SERVICIO DE LAS LEGACIONES EXTRANJERAS



FAMILIA CHINA COMIENDO ARROZ

También he de advertir que estos apuntes míos carecerán del mérito de la brillantez literaria, y no tendrán otro, caso de que cuenten con alguno, que el de la autenticidad más absoluta, pues sólo he de tratar en ellos de aquello que me ha permitido conocer mi permanencia en China y mi trato, no muy íntimo, con los amarillos.

Si esto le parece á usted que puede interesar á sus lectores, se lo ofrezco con el mejor deseo y sin otra intención

que la de contribuir desde aquí, en la escasa medida de mis fuerzas, al mejor conocimiento de aquella tierra en que por circunstancias de todos conocidas está empeñado actualmente el porvenir de Europa.

Los apuntes que á manera de enunciación de mi propósito acompañan á ésta, tienen muy escaso valor, pero se refieren á asuntos que desde luego despiertan la curiosidad del europeo que llega á China.

Los barcos de transporte que en número incalculable cruzan los grandes ríos constantemente, sin haber perdido en absoluto su carácter propio, no tienen ya la forma de aquellas intrincadas embarcaciones de otros tiempos. Algo ha influido en su reforma la civilización europea, aunque en esto como en todo, los chinos, aborreciendo lo extranjero, hayan adoptado lo que les ha parecido conveniente. Dedicados únicamente al transporte de mercancías, estos barcos ofrecen una rara particularidad: la de que sus patrones jamás reponen las velas que les sirven de impulso, mientras de ellas quede una hilacha sobre los palos; entra en esto la economía, el ingénuo abandono y la superstición; principalmente ésta, que consideraría de mal agüero el sustituir el aparejo antes de que el uso se hubiera encargado de destruirlo.

La manera de que los chinos se valen para comer su plato favorito, que es el arroz, no deja de ser curiosa é interesante. Una familia en torno de la mesa consumiendo su manjar predilecto ofrece un animado cuadro. Las manos, provistas de palillos por todo utensilio, muévense con celeridad extraordinaria, yendo de la escudilla á la boca y de la boca á la escudilla, y en un instante, sin que los ojos que lo contemplan hayan podido darse cuenta de cómo y cuando, el promontorio de granos de arroz ha desaparecido para pasar á los estómagos de los comensales. En esta labor, que los chinos realizan en pocos minutos, invertiría un europeo todo un día, no desperdiciando los momentos. También es curioso ver á los chinos arrastrar por las calles los artefactos de que se sirven para el transporte de ciertos géneros. Viene á ser este útil una especie de carretilla que á favor de una rueda deslízase con rapidez en el sentido en que la impulsa el carretero, mediante las dos varas de que va provista posteriormente. Para facilitar el traslado de objetos de pequeño volumen, y para la venta ambulante, empléase este medio de locomoción, que no deja de ser práctico.



CARRETIILLAS CHINAS

JOSÉ RIVERO CAMPOS